

**EL CAMINO DE LA INTERCONGREGACIONALIDAD EN
OBRAS Y COMUNIDADES - CÓMO HACER DE NUESTRA
LIMITACIÓN NUMÉRICA UNA OPORTUNIDAD PARA PONER A
FUNCIONAR NUESTROS CARISMAS EN OTRO TIPO DE
ESTRUCTURAS MÁS ABIERTAS**

Pedro Trigo, SJ y Comunidad Intercongregacional*

ABSTRACT:

The Vatican II has opened the response of religious life to new horizons, requiring the signs of the times, as merciful help and diligent. There has been a diversification in the mode of living. The intercongregationality has its origin in a peculiar mode of living the Religious life, openness to the charismatic and moreover besides this consideration, is the testimony of a concrete experience: A welcoming and Rehabilitation home of "Fr.Machado". An inculturated and concrete response to the motion of the Spirit.

KEY WORDS:

Vatican II, Religious life, Signs of the times, Intercongregationality, Openness, Charism, House of welcoming and Rehabilitation, Father Machado, Spirit.

* Pedro Trigo, SJ, desde el año 1973 pertenece al Centro Gumilla. Es profesor de teología en el ITER de Caracas, Facultad de Teología de la UCAB, asociada a la UPS. Tiene numerosas publicaciones y escribe regularmente en varias revistas de pensamiento españolas y latinoamericanas, sobre todo en temas de teología. Además de ser profesor en los niveles de licenciatura y de postgrado en Teología Pastoral, Teología Espiritual y Teología Fundamental, es Director del Departamento de Investigaciones del ITER desde 1996. Acompaña a comunidades cristianas populares. Correo-e: trigodura@gmail.com.

La Comunidad Intercongregacional Casa de Acogida y Rehabilitación "Padre Machado" está dedicada a la atención a personas en situación de Calle. Se encuentra ubicada en Caracas, Calle Cajigal – El Valle. Teléfono: +58 (212) 671.17.22 Su correo-e: mariaangelesperdomo@hotmail.es La directora es María de los Ángeles Perdomo (Hermanita de los Pobres de Maiquetía). También hacen vida otras hermanas de otras congregaciones y laicos (entre ellos: una compasionista, una franciscana, una laica dehoniana, entre otras personas que dedican parte de su tiempo a esta labor).

VICISITUDES HISTÓRICAS DEL PROCESO DE INTERCONGREGACIONALIDAD EN LA VIDA RELIGIOSA VENEZOLANA

Punto de partida

El punto de partida hasta los años sesenta del siglo pasado es la autarquía de cada casa. No sólo no se daba la intercongregacionalidad, sino que ni siquiera dentro de cada congregación se asumían sus miembros como un solo cuerpo. No negamos que hubiera afecto fraterno, pero esa fraternidad no se expresaba a nivel institucional. Podían darse ayudas puntuales. Pero lo normal es que cada casa vivía desde sí misma. Se supone que existían unas pautas comunes sobre el nivel de vida, pero cada casa las manejaba según el parecer del superior y las posibilidades de la institución.

Hasta el Vaticano II el tenor de vida era fundamentalmente uniforme ya que estaba pautado minuciosamente por la regla: vida regular. A partir del cese de la clausura y la entrada en el mundo, también fue diversificándose el modo de vivir.

A raíz del Concilio, tres direcciones

Podríamos reseñar tres direcciones:

+ No pocas congregaciones, y por tanto casas religiosas, se sintieron bastante confundidas por la apertura conciliar porque estaban viviendo con toda intensidad el proyecto pastoral de restauración de la cristiandad, que postulaba que el mundo moderno se había levantado en contra de Dios y que por eso lo que había que hacer más bien era sacar al mayor número posible de personas del mundo, es decir, del modo mundano de vivir, de la sensibilidad y mentalidad mundanas. Por eso se servía al mundo desde la perspectiva cristiana y procuraban crear instituciones paralelas a las que existían, contaminadas de laicismo¹. La Vida Religiosa, separada del mundo, era el paradigma de ese modo de ser cristiano². Insistimos en que este proyecto, el proyecto de restauración de la cristiandad culminó en nuestro país precisamente en vísperas del Concilio³.

¹ En nuestro país la Instrucción Pastoral de 1903 (publicada por la imprenta de la Religión, Caracas 1904), expresa cabalmente esta dirección espiritual.

² Desde esta perspectiva se fundaron las primeras congregaciones venezolanas y entraron al país congregaciones desde la última década del siglo XIX.

³ El acto de masas que simbolizó su éxito fue la concentración en Los Próceres (1961) para clausurar la cruzada del rosario en familia, que había promovido el Padre Peyton y que contó con el apoyo de una producción cinematográfica para cada uno de los misterios, que a nosotros personalmente nos resultaron muy refrescantes e inspiradores ya que significaron, nada menos que bajar de su nichos ancestrales a las

Por eso, creó desconcierto que, para no pocos, de repente, ya que no estaban al tanto de los procesos preconciiales que dieron el tono al Concilio, se insistiera, por el contrario, en la encarnación en el mundo, desde abajo. Por eso, sin encontrar motivos para dar ese paso, siguieron en lo mismo, con bastante inseguridad y dolor, como si la Iglesia los hubiera abandonado⁴.

+ Un número significativo de Congregaciones o, más precisamente, de casas situadas en medios profesionales o de clase alta, creyeron que la seña era modernizarse al ritmo del país, aportándole los valores evangélicos⁵. De este modo participaban del proyecto pastoral de nueva cristiandad, una cristiandad secular y no sacral, cuyo sujeto era el laico adulto y comprometido, basada precisamente en el cultivo de los valores cristianos⁶.

Estas religiosas y religiosos tendieron a vivir como las personas de clase media con las que convivían y a las que servían, aunque, claro está, más sobria y coherentemente. Podríamos decir que eran la versión religiosa de lo más progresista de estas clases profesionales. Este nuevo talante de la Vida Religiosa empezó a ser perceptible ya desde la segunda mitad de los años sesenta y eclosionó en la década siguiente⁷.

+ Finalmente un grupo de Congregaciones y, sobre todo, de individuos inquietos dentro de ellas, se insertó en medios populares a través de pequeñas comunidades o acompañó solidariamente en proyectos de evangelización integral a la gente popular y a los que se insertaron. Estas religiosas y religiosos se volcaron a vivir la propuesta conciliar desde la recepción latinoamericana de Medellín y posteriormente de Puebla⁸.

Esta Vida Religiosa procuró vivir como vecinos en barrios y caseríos y desde esa vida compartida se propuso una evangelización liberadora, partiendo de la condición de sujetos adultos que tenían no pocos cristianos populares y de

imágenes y convertirlas en personas de carne y hueso, como si nos halláramos presentes en al Palestina de Jesús. El lema de la cruzada era: *la familia que reza unida, permanece unida*. Pues bien, en la concentración de Los Próceres se trataba nada menos que de la familia venezolana ya que cada misterio lo rezó una familia de procedencia geográfica y social diversa y juntas expresaban la variedad que componía el país. El acto, transmitido por televisión, constituyó la mayor concentración que había tenido lugar en Venezuela, con lo que el cristianismo expresaba su vigencia.

⁴ Como se ve, parecería que ahora esta dirección, lejos de ser la recesiva, es lo que se promueve.

⁵ Es que precisamente la educación católica había sido una de las palancas más eficaces para la modernización de las élites.

⁶ No por casualidad, se vuelve a enfatizar hoy en día en estos mismos medios en los valores, como la palabra más significativa.

⁷ No podemos negar que hubo secularismo en este tipo de vida religiosa.

⁸ En nuestra Iglesia, ellos fueron los sujetos orgánicos de la recepción de Medellín y Puebla, una recepción, por cierto, nada mimética ni ideológica sino inducida del proceso que se iba viviendo.

su manera de vivir la fe⁹. Podemos decir que este segmento constituyó lo más vivo y creativo, lo más carismático, de la Vida Religiosa venezolana en la década de los setenta y de los ochenta.

Pues bien, una observación pormenorizada mostraría, sin duda, que la intercongregacionalidad prendió, sobre todo, en este último modo de vivir la Vida Religiosa, que fue una vida eminentemente carismática. La razón es que esta Vida Religiosa desbordó absolutamente las potencialidades del orden establecido y fue rigurosamente trascendente respecto de él. Al medirse por la realidad, era claro para todos los implicados que el reto los desbordaba a cada uno, a cada grupo y a todos como conjunto y por eso sentían la necesidad de unir esfuerzos. Pero también sentían deseos porque lo que los impulsaba era el Espíritu.

Intercongregacionalidad en educación y en formación

No es que no hubiera manifestaciones en las otras dos maneras de vivir el posconcilio. Sí las hubo, pero fueron sectoriales. Sobre todo, a dos niveles:

+ El sector de la educación había tomado la delantera década y media antes y fue comandada por religiosas y religiosos modernizados, que aceptaban la sana secularidad, de la que hablaría después el Concilio, y que se proponían inculcar al país, en trace de modernización acelerada, los valores cristianos.

Pero en su fundación la AVEC no era ante todo expresión de intercongregacionalidad sino de defensa corporativa, aunque justa y oportuna, ante la arremetida del Estado docente, que equiparaba lo público y lo político¹⁰. La educación privada de la Iglesia afirmó con gran vigor, no sólo su derecho a educar sino también la función pública de sus instituciones. Así pues, en la AVEC se dio colaboración institucional y a través de ella se hicieron amistades entre miembros de diversas congregaciones, pero como esas consecuencias, que se vivían a gusto, no eran programáticas, no dieron lugar a nuevos desarrollos, ni siquiera en el propio campo educativo. Ahí seguía rigiendo la máxima liberal (de liberalismo cristiano): “cada uno en su casa y Dios en la de todos”.

+ El otro campo fue el de la formación. El primer impulso, en el año 1974, vino de la Vida Religiosa latinoamericana¹¹ y fue acogido por formadores

⁹ Podemos afirmar que una gran parte de las organizaciones de base que funcionan dentro del proceso provienen de estos grupos cristianos.

¹⁰ Hoy estamos viviendo una arremetida similar, pero más doctrinaria y con talante más autoritario y con mucha menos preparación técnica.

¹¹ Concretamente del hermano Benedicto, maestro de novicios de La Salle, que había hecho un curso en la CLAR y regresó con la consigna de iniciar ese mismo movimiento en nuestro país.

en la onda de Medellín. Pero convocaron a todos y la respuesta fue masiva¹². Todas las congregaciones eran conscientes de que la formación tradicional era absolutamente inadecuada para los jóvenes de los nuevos tiempos y estaban dispuestos a abrirse a propuestas y experiencias. Hubo innumerables encuentros entre formadores, muy abiertos y creativos, incluso a veces demasiado radicales y desestabilizadores para bastantes, aunque realmente fraternos, y de ahí salió el CER y posteriormente el ITER.

En el CER la necesidad de encontrar seguridad y la imposibilidad de detener el movimiento llevó a una dirección conservadora¹³ (impuesta desde la conferencia episcopal que se reservaba el control de la formación) y a profesores más bien avanzados. En el ITER el proceso se dio en el claustro profesoral, seguido muy de cerca por los obispos y superiores, con grandes tensiones, pero con la determinación de llevar hasta el fin la decantación de contenidos y métodos. Este proceso sí fue absolutamente intercongregacional¹⁴.

Como no podía ser menos, ese movimiento provocó la crisis de no pocos formadores e incluso congregaciones y ella dio lugar a procesos congregacionales que duraron más de una década y que a veces culminaron en aperturas estructurales y otras en involuciones, buscando seguridad.

La formación fue, en verdad, un crisol de intercongregacionalidad. Lo fue más, en aquellas muchachas y muchachos y, por supuesto, en los formadores y profesores, que se volvían a encontrar en el seno del pueblo. Porque allí fue, sobre todo, donde floreció y dio fruto colmado.

Intercongregacionalidad en el medio popular

El proceso de inserción en el pueblo desde la perspectiva de Medellín y Puebla, en comunión, por tanto, con la Iglesia latinoamericana, se llevó a cabo como una aventura, como una salida de la casa y una ida al mundo de los pobres y creyentes¹⁵. Éstas no eran dos características pertenecientes a mundos estancos. Al contrario, se sabía que esa pobreza injusta no era querida por Dios, que el Dios del Éxodo, que era el mismo de Jesús, oía el grito de los pobres y bajaba a liberarlos. Esa toma de partido por los oprimidos llegó al colmo cuando

¹² El año 1974 se tuvo el primer encuentro en El Tabor

¹³ El padre Ayerra fue el director más representativo, que lo tomó con muchísimo interés y sistematizó el proceso de formación.

¹⁴ Todo este proceso ha sido recogido en un libro conmemorativo: XXX años de itinerancia. ITER, Caracas 2010.

¹⁵ No podemos decir que este binomio aparezca hoy tan claro. Esta posibilidad la preveíamos ya en 1992, al ver el retroceso en América Latina de este tipo de espiritualidad y pastoral, en una ponencia sobre el futuro de la Teología de la Liberación presentada en el segundo congreso de El Escorial (*Cambio social y pensamiento cristiano en América Latina*. Madrid, Trotta, 1993, 297-317).

el Hijo único de Dios se hizo uno de ellos para enriquecernos con su pobreza. Estas religiosas y religiosos eran conscientes de que tomaban el mismo partido de Dios y de su Hijo Jesús y luchaban contra la opresión; pero, a diferencia de otros luchadores de izquierda, concebían al pueblo como verdadero sujeto, sujeto por ser personas con vivencia personal de Dios y desde ahí, crecientemente, sujetos de sus vidas, y no sólo como destinatarios de su acción. Por eso esta inserción dio lugar a la constitución de comunidades cristianas populares.

Si estas religiosas y religiosos no eran militantes comprometidos con el partido ni promotores de la modernización sino hermanas y hermanos de la gente popular creyente y oprimida, también lo eran de las religiosas y religiosos que compartían ese camino de fidelidad a Dios y a su pueblo, que los superaba a cada uno y a todos, pero que también los llenaba de alegría y les hacía salir de sí y crecer. Había cantidad de encuentros, tanto para tratar de verbalizar el horizonte, como para hacerse cargo de la situación, como para elaborar materiales para procesar cada uno de los aspectos, porque todos tenían que reinventarse para que constituyeran el equivalente de lo que Jesús dijo e hizo en su situación.

En estos encuentros en el seno del pueblo, en los que todo era estrecho y precario, pero en los que desbordaba la determinación de llegar a ser mujeres y varones de Dios y del pueblo y la alegría de andar en ese camino, se fraguó una fraternidad indestructible. Cada quien estaba con lo mejor que tenía, con lo más carismático, que era, pues, lo más vivo de su propuesta congregacional, y por eso el resultado era la intercongregacionalidad, en el sentido más carismático. Todos éramos referencia para todos y todos nos sentíamos en una gran familia.

Como había buen espíritu, todo iba fluyendo y a todos nos parecía que el efecto superaba la causa. Era indudablemente la presencia del Espíritu como un exceso que nos agraciaba. Porque simultáneamente todos teníamos conciencia de que estábamos naciendo a un mundo estrecho, atravesado de tremendas tensiones y en ebullición constante y a una vivencia de la Vida Religiosa inédita. Hacíamos todo lo que podíamos y aún más; pero también teníamos la conciencia de ser llevados.

Poco a poco las cosas iban tomando forma: se decantaban e institucionalizaban procesos, se consolidaban equipos, surgían animadores, maduraban las comunidades y las redes de comunidades. Y maduraban también las personas, las comunidades y la fraternidad entre unos y otros.

La intercongregacionalidad se afincaba al irse dando en el seno del pueblo, en el acontecimiento de ser llevados las religiosas y religiosos por esos cristianos populares y llevarlos a ellos, en el llevarse mutuamente y en la

apertura a la Iglesia latinoamericana y dentro de ella a la Vida Religiosa latinoamericana, representada en la CLAR. Muchos materiales latinoamericanos nos alimentaron y se unieron armoniosamente con los que humildemente iban naciendo de nosotros, de nuestra caminata, como decían los brasileiros.

La distancia nos da perspectiva para poder apreciar lo mucho y bien que se caminó: con inmensa entrega, con gran capacidad de abrirse a lo nuevo y de transformarse, con predominio neto de la realidad sobre la ideología, con sentido común y buen espíritu para no enrollarse, con un inmenso amor al pueblo, bien concreto, y, por lo que toca a nuestro tema, con una auténtica fraternidad en Cristo en la que se unía el cariño sincero con la madurez humana y, como resultado de todo eso, fecundidad histórica.

SECORVE y sus comisiones

La CLAR influyó también en las directivas de la Vida Religiosa femenina y masculina y en el secretariado conjunto. A este nivel de directivas también se dio la intercongregacionalidad y desde él se apoyaron las experiencias que se iban desarrollando. Este apoyo fue decisivo y tenemos que reseñarlo porque no ocurrió así en la mayoría de los países de América Latina. Quisiera mencionar un nombre enormemente significativo por su calidez humana, por su capacidad de acogida y de encuentro, por su gran humanidad y su insobornable fraternidad: el de María Jesús López de Pariza (+1993)¹⁶.

No sólo se animó a la Vida Religiosa en esa dirección a través de muchas iniciativas, como, por ejemplo, las semanas de la Vida Religiosa. También se crearon comisiones con este mismo espíritu. Queremos explicitar por su enorme significatividad, no sólo en nuestra Iglesia sino en nuestro país y por ser lugares eximios de intercongregacionalidad las de Crimpo (comunidades religiosas insertas en medios populares) y de Justicia y Paz.

Las tres crisis simultáneas

Pero insensiblemente, aunque a pasos acelerados, sobrevino otro escenario. El cambio se empezó a notar en la segunda mitad de los años ochenta, pero se hizo palpable conforme avanzaban los noventa.

Como un punto previo indispensable para entender lo que pasó, hay que hacer notar que en los años cincuenta (en tiempo de Pérez Giménez) y en la segunda mitad de los setenta (en el primer gobierno de Carlos Andrés) fue cuando más personal vino del exterior, lo que dio lugar a una disponibilidad de gente preparada y con inmensas ganas de hacer algo más allá de lo habitual,

¹⁶ Ver SIC 553 (abr 1993)119

más aún, de entregarse al servicio cristiano del pueblo. Ni en los países de origen ni en el nuestro hubo conciencia de que este aluvión era absolutamente excepcional. Y lo era porque tenía que ver con la crisis de la postguerra española y posteriormente europea y estadounidense. Esa crisis provocó la existencia de un “exceso” de fervor religioso y generosidad que la sociedad no tenía canales para emplear. Y en nuestro caso se empleó muy fecundamente en esa salida de la propia casa y en la inmersión en barrios donde no había normalidad.

Pues bien, desde fin de los ochenta se sobrepusieron tres crisis simultáneas:

+ La más visible fue la crisis económica. El 79 empieza a caer el poder adquisitivo del pueblo, le 83 empieza a flotar el bolívar, el 89 estalla el caracazo como consecuencia del ajuste neoliberal sin preparación ni compensaciones. La Vida Religiosa ve menguados sus ingresos y que aumentan los egresos: se están comiendo los ahorros. La reacción es instintiva, promovida por los ecónomos con la anuencia de los superiores: incrementar las entradas y disminuir las salidas. El modo más expedito consistía en cerrar las comunidades deficitarias y subsidiadas, es decir, las comunidades de inserción.

+ Pero es que, además, se presentó, casi de golpe, la crisis de personal. Las personas que vinieron de fuera, las de la primera hornada, se iban poniendo viejas y los relevos escaseaban porque no habían entrado tantas y habían salido bastantes. Se presentó casi de golpe porque la gente que vino resistía y parecía de hierro. Era que el trabajo y la vivencia en ese medio les daban, en verdad, vida. Por eso, cuando se derrumbaban era porque en verdad el cuerpo no daba más. Si éstas eran las personas que se morían y el relevo era escaso y no todo ni mucho menos estaba ganado para esa causa, lo más sencillo era destinar a instituciones más fuertes. Como además éstas eran las que producían, había una razón suplementaria.

+ La tercera crisis era la de fondo: la pérdida de sentido. Porque parecía haber cambiado el tiempo y en ese tiempo nuevo (en realidad, ahora lo vemos con claridad, una nueva época) el trabajo popular parecía estancado. No el trabajo en sí sino el horizonte del proyecto: la posibilidad de que el pueblo consiguiera cambiar la correlación de fuerzas en la sociedad y que el gobierno lo representara en verdad, ya que el pueblo era la mayoría. Se había impuesto el neoliberalismo, se había hecho saber, como si fuera una verdad oficial incontrastable, que no existía el pueblo sino individuos que competían en la pista de atletismo, cada uno en su carril. Nadie tiene que ayudar a nadie y menos aún el Estado. Desde la perspectiva neoliberal vigente, el trabajo popular aparecía como meramente testimonial, sin posibilidad de éxito. El horizonte

individualista hedonista hacía ver como pura pérdida ese tipo de presencia. Este horizonte, introyectado inconscientemente por las nuevas generaciones lleva a no darse tan mala vida, a trabajar, sí y a ayudar, pero también a darse satisfacciones, a vivir su vida; una dirección vital contraria a la que llevó a la inserción.

Pero la pérdida de sentido no afectaba sólo al trabajo popular sino más íntima y radicalmente a la dimensión trascendente y, por tanto, a lo que de carismática tiene la Vida Religiosa. El cristianismo empezaba a no trasmitirse ambientalmente y lo que se trasmitía lo contradecía frontalmente.

En las décadas anteriores se había vivido la eclosión histórica de la Iglesia latinoamericana: el cristianismo liberador era un hecho social muy relevante que causaba en unos una enorme simpatía y esperanza y en otros una gran resistencia y hostilidad y una campaña mediática feroz, auspiciada, ahora que se han descertificado los documentos es inocultable, por la CIA.

Pero además en la opinión pública los valores cristianos habían sido hasta entonces valores de cambio, si no, para todos, de uso. Por ejemplo, la justicia estaba bien vista y el injusto tenía que mostrar que no lo era para no perder el prestigio y lo mismo digamos de la honradez o la solidaridad. Casi de repente estos valores se esfumaron y sólo quedaron el individualismo y el éxito.

En estas condiciones o los cristianos y en particular las religiosas y religiosos se proponían muy expresamente un encuentro actual con el Dios de Jesús y con el mismo Jesús de Nazaret, o a la larga sólo subsistiría un buido humanismo, cada vez más cuestionado y por tanto más *lighth*.

Reinstitucionalización corporativa como salida instintiva

La convergencia de las tres crisis llevó a tramitarlas instintivamente, como reacción de sobrevivencia, y no a discernirlas. Esto fue así porque, aunque era inocultable la objetividad de las crisis, sin embargo, con mucha frecuencia éstas no fueron procesadas conscientemente por los individuos ni las comunidades desde el seguimiento a Jesús con el carisma congregacional. La resistencia a hacerse cargo de que se estaba en estas crisis y a encargarse conscientemente de ellas desde la raíz profesada de la condición de hijas e hijos de Dios y seguidores de Jesús animados por su Espíritu, obedeció a que eran sentidas como una amenaza total y por eso mucha gente no se lo quiso decir a sí misma y reaccionó con un reflejo de defensa.

Al ser instintivo, el procesamiento tomó los cauces de la dirección dominante de esta figura histórica, cuyo modelo institucional es la corporación. Si en el horizonte sólo cuentan individuos e instituciones que compiten por un

nicho en el mercado, las instituciones toman la forma de la corporación. Cada corporación tiene como finalidad exclusiva conservar e incrementar su nicho en el mercado¹⁷. Para eso no puede poner de relieve lo que le une a las demás sino precisamente lo que la diferencia de ellas, que supone ventajas comparativas respecto de las demás. Esas ventajas son las armas para triunfar en la competencia.

En este imaginario no cabe la intercongregacionalidad. Por el contrario, como el sujeto es la propia congregación, las demás son las potenciales competidoras. A lo más que se puede aspirar es a una competencia leal o, y esto es lo más común, a un desconocimiento práctico, lo que no anula, sin embargo, el hecho objetivo de la competencia; pero nunca da lugar a una colaboración.

La dirección va a la promoción del propio carisma y a la formación de la familia agrupada alrededor del carisma, en la que se incluyen los laicos. No está mal, sino que, por el contrario, es conveniente la diseminación del propio carisma. Lo que sí es anticarismático es degradar el carisma a señas de identidad que se comparten para poder reconocerse en este mundo sin hogar. El carisma es acción, no señas de identidad. Por eso vivir carismáticamente une a los distintos y se puede componer perfectamente con la intercongregacionalidad ya que es un enriquecimiento mutuo; sin embargo, cuando se lo sustituye por las señas de identidad, separa y aísla. Eso es lo que ha sucedido.

No podemos ignorar que muchos religiosos jóvenes se han levantado como miembros de la propia institución, no como miembros de la Iglesia venezolana ni de la Vida Religiosa de Venezuela. Sus referencias son a documentos y directivas congregacionales y no a lo que se va viviendo en la Iglesia del país. Por ejemplo, del año 2000 al 2005 la Iglesia venezolana ha celebrado un concilio, un acontecimiento realmente trascendente, que no tiene parangón en casi ningún país. Pues bien, la mayoría no vive a partir de esos documentos, que simplemente ignoran porque miran a otro lado, a su congregación; aunque nos cueste reconocerlo, a su corporación.

Volver sobre sí, llegar hasta la raíz evangélica

Es inocultable este proceso de corporativización. Y la mínima honradez con la realidad nos pide que lo reconozcamos. ¿Qué juicio nos merece? Como se trató, a nuestro modo de ver, de una reacción instintiva ante la convergencia de esas tres crisis, es algo explicable, como una solución de emergencia ante

¹⁷ No afirmamos que las congregaciones religiosas en Venezuela se hayan reducido a la condición de una corporación al estilo de las corporaciones mundializadas. Sería un exabrupto. Pero sí, que, unas más y otras menos, se han dejado llevar por ese talante corporativizado, no desde luego en los contenidos, pero sí en el talante institucional

una amenaza sentida como repentina y total. No me escandaliza que haya pasado.

Lo que sí me parece que indicaría que se renuncia a la vida carismática es que la Vida Religiosa no vuelva sobre ella misma, que no llegue hasta sus raíces evangélicas para discernir lo que le está pidiendo su Señor y hacia dónde la está guiando su Espíritu. Creo que estamos en este momento crucial, decisivo. Si la Vida Religiosa no responde a la crisis carismáticamente, como un paso adelante, como una salida de sí, como una ida a las fronteras en obediencia al Espíritu, manifestado en necesidades y deseos perentorios de la gente, la vida carismática, inherente a la Iglesia, pasará a otras instancias, no ya a la Vida Religiosa.

Creo que en parte eso es lo que está pasando. Hoy no se ha acortado el brazo del Señor, hoy hay carisma en nuestra Iglesia y en nuestro mundo. La pregunta es dónde está, quienes viven así. Hay que responder humildemente que muchos de los que viven así no pertenecen a ninguna congregación. Pero yo creo que aún estamos a tiempo.

Dos caminos: reingeniería institucional y recarismatización integral

Creo que, si siguen las cosas como hasta hoy, tal vez la mitad de las congregaciones, sobre todo femeninas, dentro de diez años estarán en trance de desaparecer. Quienes no quieren dejar que el tiempo sea el que decida, tienen dos caminos: uno de reingeniería institucional y otro de recarismatización integral. El primero se expresa en alianzas entre congregaciones más o menos afines para reagrupar fuerzas. A mi modo de ver, este camino sólo hace prolongar la agonía. El segundo, como contiene trascendencia, es capaz de lograr la recarismatización de la congregación que puede entrañar algún tipo de permanencia.

Este último camino no es nuevo; es, por el contrario, el que se recorrió en la Vida Religiosa venezolana desde fin de los años sesenta. Pero ahora las manifestaciones sí son nuevas, como es nueva la época. Hoy hay tareas realmente carismáticas que ordinariamente no están al alcance de una sola congregación y, más allá de eso, son tareas a las que se sienten llamadas personas de distintas congregaciones. Como antaño, estas personas se encuentran entre sí porque se sienten llamadas por Dios ante el mismo reto.

Por ejemplo, adolescentes de barrio más o menos descolgados de su familia y del sistema escolar, más o menos metidos en drogas y violencia, en pandillas. Hacerse cargo del problema y ensayar hasta encontrar un método,

hasta conseguir un plan piloto de rehabilitación que sea replicable y convocar a otros en esta dirección.

Lograr un método de rehabilitación integral de gente de la calle.

Hacerse cargo de una zona de un barrio y lograr un saneamiento ambiental adensando los sujetos, promoviendo la convivialidad, logrando la cualificación personal y todo esto desde una vivencia cristiana a la vez personalizada y comunitaria desde lectura orante de los evangelios.

Estos ejemplos entrañan retos tan desafiantes que se requiere la acción mancomunada de muchas personas durante mucho tiempo. Y son proyectos que, aunque poseen componentes científico-técnicos muy complejos que hay que atender a su propio nivel, requieren una disponibilidad personal, una salida de sí, una atención a fronteras y periferias, para usar la expresión del papa Francisco, que caracterizan a la Vida Religiosa como carismática.

A continuación, presentamos un proyecto en marcha.

UNA NUEVA LLAMADA DE DIOS PARA LA VIDA RELIGIOSA VENEZOLANA.

“...yo les aseguro que, Lo que hayan hecho a uno solo de éstos, mis hermanos menores, me lo hicieron a mí...” (Mt. 25, 40)

Haciendo referencia a lo que Pedro Trigo dice en relación a la década de los setenta y ochenta, en la que muchos religiosos y religiosas se sintieron llamados a vivir la propuesta conciliar de renovación y “aggiornamento” y con la luz y el empuje que la celebración de la conferencia del CELAM en Medellín y posteriormente de Puebla dieron a la misma, fueron numerosos los religiosos y religiosas que saliendo de sus lugares habituales de vivienda, se pusieron en camino, acompañando a nuestra gente más sencilla, más necesitada, haciendo vida con ellos, y desde esta vida compartida se propuso una evangelización liberadora.

Podemos decir que este periodo constituyó un momento muy vivo, creativo, y carismático, de la Vida Religiosa venezolana, es ahí donde la intercongregacionalidad prendió, sobre todo, este modo de vivir y compartir la Vida Religiosa que fue una vida eminentemente carismática. Algunos hermanos y hermanas nuestras respondieron con generosidad en ese momento y se dejaron conducir por el espíritu, hoy y ahora. Llamadas también por ese mismo espíritu nos toca a nosotros dar un nuevo paso que se convierta en salto cualitativo de seguimiento a Jesús, como consagrados.

En este siglo XXI la Vida Religiosa está pasando por una crisis, sobrecargas de gente que se mata trabajando para mantener las obras, personal envejecido que ya dio lo que tenía que dar y no se le puede pedir más, cierre de casas porque no se pueden mantener dos personas solas en una comunidad, vida acelerada...

Yo me pregunto y me arriesgo a preguntarles por dónde va la Vida Religiosa hoy, como los discípulos de Emaús me pregunto: “¿de qué hablamos por el camino?” ¿Qué estamos haciendo juntos? ¿Qué quiere Dios de nosotros? Corremos el peligro de quedarnos estancados porque no hay más que hacer, ¿será esperar la muerte o ponernos en camino? Recuerdo una frase del P. Bocus que animó mi esperanza, él dijo: “No sólo estamos presenciando un atardecer, también, estamos esperando el amanecer de un nuevo día”.

Sentimos hoy una nueva llamada de Dios para la Vida Religiosa venezolana, es urgente que nos dejemos conducir por el Espíritu, a no poner más resistencia, a salir de nuestro individualismo, de nuestras comodidades, a lo que nos hemos acostumbrado, y se ha vuelto rutina. El papa Francisco nos lo recuerda en el mensaje para el día de la vida consagrada, nos pide no tener miedo de dejar los “odres viejos”, de renovar esas costumbres y esas estructuras que, en la vida de la Iglesia y por tanto también en la vida consagrada, ya no reconocemos como respuesta a lo que Dios nos pide hoy para hacer avanzar su reino en el mundo, es decir, “las estructuras que nos dan falsa protección y que condicionan el dinamismo de la caridad, las costumbres que nos alejan del rebaño, que no nos permiten oler a oveja” y nos impiden escuchar el grito de cuantos esperan la buena nueva de Jesús.

En la carta “La alegría del Evangelio”, el Papa Francisco nos exhorta a vivir en profecía, no escatima palabras para que despertemos a “las nuevas periferias” (Nº 7, pg 21) y acompañemos al mundo en sus momentos de oscuridad. Y yo me digo: Si la Vida Religiosa está dormida ¿cómo va a despertar el mundo? Sigue diciendo el papa en su carta, sólo despertaremos al mundo en la medida en que demos testimonio de comunión, de intercongregacionalidad, de compartir nuestro carisma y misión codo a codo con los laicos. La gente despertará cuando vea un nuevo rostro de la Vida Religiosa, con gestos nuevos, cuando vea que las nuevas generaciones y las antiguas se complementan y se sostienen mutuamente, cuando nos vean felices en la sencillez, en el servicio, en la calidad humana de nuestras relaciones. El mundo quiere ver una Vida Religiosa con luz en la mirada, y fuego en el corazón.

Creemos que el Espíritu está impulsando a la Vida Religiosa, en gran medida a un estilo de ser y estar, y es la intercongregacionalidad, tanto en las obras como en las comunidades, estemos de acuerdo o no...

Es imprescindible asumir las realidades más clamorosas de las que nadie quiere hacerse cargo; pues bien, nuestros hermanos en situación de calle son expresión bien sobresaliente de estos pobres absolutos que el Señor en persona nos pide que atendamos **de manera conjunta**.

Hoy formamos, parte de una comunidad intercongregacional, compartimos la vida comunitaria, y realizamos juntas/os este hermoso proyecto que no es nuestro sino de Dios, y que él mismo nos lo entregó: CASA DE ACOGIDA Y REHABILITACION, PADRE MACHADO.

Compartimos esta vivencia comunitaria como un soplo del espíritu que posibilita dar hoy una respuesta a una situación de exclusión que ninguna de las Congregaciones podría dar sola. Una respuesta que creemos que puede ser un modo de vida que aporta riqueza a la Vida Religiosa, a la iglesia y que va transformando lo particular de cada uno de nosotros.

Un aspecto que nos parece significativo de por dónde sopla hoy el Espíritu, es que en la comunidad también hace vida una laica. La vida carismática no es exclusiva de la Vida Religiosa. Más aún, nos parece que la recarismatización de la vida consagrada pasa por el contacto con laicos carismáticos, no sólo como colaboradores en nuestras obras y ni siquiera como colaboradores unos y otros en la misión de Jesucristo, sino en el proceso conjunto de irnos haciendo cristianos con el apoyo mutuo. Esperamos que este aspecto en embrión dé de sí en abundancia.

Se trata de un proyecto de rehabilitación integral de personas que han acabado haciendo su hábitat en la calle. Es un proyecto multidisciplinario que trata de enfrentar el problema integral de la persona en sus diversos niveles para su recuperación. Por eso en el proyecto laboran conjuntamente médicos, psiquiatras, psicólogos, trabajadora social, psicoterapeutas, pedagogos, terapeuta ocupacional, profesor de música, especialista en educación física; y todo el proyecto está basado en la capacidad de brindar una acción sanadora, liberadora y rehabilitadora que tiene relación con el Dios de Jesús, con Jesús y con su Espíritu. El proyecto tiene diversas etapas, desde el contacto sistemático con esas personas en su mismo hábitat, a la propuesta del proyecto para que vayan alimentando su esperanza, hasta la invitación a formar parte de él. El proceso de recuperación está inspirado en el camino de Emaús. Los caminos son los siguientes:

El primer paso es de encuentro:

Es salir a buscarlos a las plazas, puentes y demás sitios que frecuentan, hacer contacto con ellos para sensibilizarnos ante el dolor de su fragilidad, por su abandono, soledad, rechazo y pérdida de su dignidad. Es una oportunidad para conocerlos. Esta salida se realiza todos los jueves, ahí le llevamos un pequeño desayuno y les hacemos la invitación de que vengan a nuestra casa de acogida.

El segundo paso: es camino de búsqueda, llamado proceso de sensibilización. (Tres o cuatro semanas)

Vienen a la casa de acogida todos los lunes, miércoles y viernes, pasan parte del día en la casa, reciben la atención básica: higiene, baño, cambio de ropa almuerzo y descanso, atención terapéutica y médica cuando lo necesitan, charlas motivacionales. Aquí se les va haciendo un seguimiento en su deseo de cambio; después de este proceso es que empiezan ya a realizar lo que llamamos el **Camino de Emaús**: el cual consiste en:

1- Camino de iniciación. los que piden el ingreso a la casa para la recuperación. (duración de 2 meses)

Aquí van recibiendo tratamiento intensivo de desintoxicación para mejorar las deficiencias físicas y mentales, aprendizaje de las normas de la casa, rutina diaria cumplimiento de encuadre, actividades diarias, cero salidas a la calle y actividades terapéuticas.

2- Camino de transformación. (Tiene una duración de 6 meses)

Consiste en evaluar y ajustar el proceso con su terapeuta, actividades académicas, proceso humano y espiritual, continuación del tratamiento-acompañamiento, aquí se les permite llamadas a sus familiares, si los tienen y visitas supervisadas para evitar que les desanimen en su proceso, o les traigan objetos contraproducentes.

3- Camino de integración a la vida (duración 4 meses)

Reinserción, actividades específicas, plan de vida, plan de ahorro, potenciar habilidades personales y laborales.

Actividades de reconciliación familiar. Seguimiento del proceso de recuperación fuera del centro.

4- Camino de Evaluación y retroalimentación.

Evaluar y ajustar el proceso de encuentro, evaluar nivel de evolución del beneficiario con el programa de recuperación, brindándoles el apoyo terapéutico mensual en esa reinserción a la sociedad, evaluar y actualizar el programa de recuperación, evaluar el funcionamiento del centro en su integridad.

Como el proyecto es interdisciplinario, los que participamos en él tenemos reuniones periódicas para evaluarnos como equipo, para ir afinando cada camino de recuperación de nuestros hermanos en rehabilitación. Semanalmente se realizan las reuniones clínicas para decidir las estrategias terapéuticas que vamos a implementar durante la semana.

Tanto el equipo como los voluntarios, tenemos encuentros mensuales para fortalecer el espíritu, a través de la lectura orante de la palabra, acompañados por el padre Pedro Trigo.

Además de la comunidad inter y del equipo, hay otras religiosas, religiosos, y laicos, que están comprometidos a colaborar activamente en el proyecto una vez a la semana.

Como sucede siempre que se está en algo realmente trascendente, el proyecto convoca a muchas personas que lo van haciendo posible con sus aportes. Para el mismo la existencia de estas personas y su contribución fraterna es un test de si va por buen camino. Porque también es un objetivo relevante de este proyecto el que personas que tienen recursos se sientan personalmente comprometidas, de tal manera que experimenten, que su contribución les hace bien a ellos.

Como se ve, esta vivencia intercongregacional es también una vivencia que convoca a muchas otras personas, en torno a estos preferidos del Señor, que logran crear una incipiente comunidad de solidaridad que esperamos que se desarrolle hasta dar frutos maduros.

Esta vivencia comunitaria que compartimos entre religiosas y laicos día a día al lado de nuestros hermanos en situación de calle, no sólo es por necesidad, es porque estamos convencidas de la acción del Espíritu; sentimos que es un sople de Él; creemos que puede ser un modo de vida que aporta riqueza a la Iglesia y que va integrando lo particular de la vivencia carismática de cada congregación y el don de cada una en el principal CARISMA que es el Evangelio.

Esta experiencia nos hace ver que la Vida Religiosa va más allá de la tarea, estamos llamadas a testimoniar una fraternidad evangélica donde nadie es más que la otra, donde todas somos hermanas, donde lo trascendente es lo que nos une. Creemos que una vida consagrada nueva es posible, marcada por lo minoritario, lo pequeño, lo sencillo, lo que no cuenta, lo cual la hace más significativa y evangélica.

Dentro de las distintas congregaciones constatamos que la llamada del seguimiento a Jesús es lo que nos une a todas, que nos vamos enriqueciendo las unas con las otras en la cotidianidad de la vida, porque un mismo espíritu es el

que nos une, como nos dice Pablo: “un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo...”

Al unirmos, un mismo espíritu nos va conduciendo a cada una a dar lo mejor de sí, a descentramos de nosotras mismas. Entonces vivimos gozosamente la misión que Dios nos ha encomendado, nos sentimos instrumentos en las manos de Dios para cuidar de estos sus hijos más pequeños y frágiles que son nuestros hermanos en situación de calle. Ellos nos evangelizan diariamente y van haciendo nuestra vida más humana, cristiana y fraterna. La comunidad intercongregacional nos permite compartir la propia espiritualidad encarnada en la realidad en que vivimos: una realidad social de personas rotas, frágiles, sin techo, necesitadas de afecto, de amor, hambrientas y que la sociedad desecha, las vidas de estos hermanos nuestros forman parte de nuestra vida, de nuestra oración y de nuestra misión.

Al interior de nuestro vivir cotidiano en la comunidad intercongregacional nos preguntamos: ¿cuál es la fraternidad que queremos vivir?

La fraternidad que queremos vivir como comunidad inter nos pone en camino; todos los días necesitamos estar en proceso de crecimiento y conversión para ir construyéndola desde el espíritu de las bienaventuranzas, que es el núcleo del evangelio, donde esté presente el amor, la compasión, la misericordia, la gratuidad; donde estos valores del evangelio y de los diversos carismas nos vayan humanizando, descentrándonos de nosotras mismas y nos ayuden a crear lazos de fraternidad, nos hagan hermanas y hermanos viviendo en testimonio y en profecía.

Nosotras, queremos presentarles y compartirle a la Vida Religiosa venezolana, la búsqueda y el inicio de una semilla regada y que esperamos sea fecunda. Con esta experiencia comunitaria inter queremos aportar un camino de esperanza para la Iglesia, para la Vida Religiosa, para los más amados por el Señor que son los pobres; una escuela de transcendencia, un modo de revitalizar a las personas que es el KAIROS que Dios nos presenta hoy y que no debemos dejar pasar, es una nueva oportunidad que Dios nos regala, un nuevo llamado que Dios nos hace hoy.

Vemos y experimentamos que sí es posible hacer un camino de comunión en la diversidad, que lo carismático de cada congregación nos ha ido enriqueciendo, que nos ayuda a salir de nosotras mismas, de nuestras seguridades, de la rutina; nos ayuda a desestructurarnos y dejar posesiones y posiciones que nos impiden agarrarnos sólo de Dios y hacer su voluntad al estilo de Jesús; esta vivencia nos va permitiendo ver con más claridad la novedad del espíritu que nos invita hacer nuevas todas las cosas, que lo

transcendente es lo que nos une, y que hay unas nuevas formas de comunicarse no desde la rutina y lo establecido.

Los invitamos a nuestra casa de acogida. También les invitamos a formar parte de este hermoso proyecto que está afincado en la gratuidad del evangelio, en lo trascendente y carismático, que se va reconstruyendo en el amor, con corazón de humanidad, inspirado por el Espíritu para atender a nuestros hermanos en situación de calle, donde como comunidad intercongregacional vamos construyendo lazos de fraternidad que nos permiten ser hermanas y hermanos entre nosotras y nosotros según el espíritu de las bienaventuranzas.

La convocatoria es a participar en la medida que usted y ustedes vayan descubriendo y puedan hacerlo. Puedes hacer parte activa y continua de la comunidad, puedes colaborar los fines de semana, apoyar desde un voluntariado por horas o por días; lo importante es que abrimos nuestras puertas a una experiencia intercongregacional, abrimos nuestra casa de acogida y oramos para que el Señor nos vaya mostrando caminos y nosotros estemos dispuestos a seguirlos.

Gracias.